

La lira de Homero: un acorde sangriento (*Odisea*, IX, 375-401)

Pedro C. TAPIA ZÚÑIGA

Universidad Nacional Autónoma de México
ptapia@servidor.unam.mx

RESUMEN: Después de evaluar la conjetura de Voss, *iónτα*, en *Od.*, IX, 388, este artículo defiende el *έόντα* de la tradición manuscrita, relacionándolo con *δινέομεν* mediante una construcción quiástica; esta relación explica semánticamente al participio mediante el verbo. En tal forma, la estructura de este verso del cegamiento del Cíclope, uno de los más crueles de Homero, describiría plásticamente el girar de la estaca taladrando el ojo del monstruo.

* * *

ABSTRACT: After assessing Voss' conjecture *iónτα* in *Od.*, IX, 388, this paper defends the transmitted *έόντα* by linking it with *δινέομεν* in a chiasmic relationship. This connection would allow the participle to be explained semantically by the verb. Thus, the verse that relates the blinding of the Cyclops, one of the cruelest in Homer, would vividly describe the spin of the stake gouging the eye of the monster.

PALABRAS CLAVE: cíclope, estaca, *θερμός*, Homero, lira, *Odisea*, quiasmo.

RECEPCIÓN: 8 de febrero de 2006.

ACEPTACIÓN: 6 de marzo de 2006.

La lira de Homero: un acorde sangriento (*Odisea*, IX, 375-401)

Pedro C. TAPIA ZÚÑIGA

En el Canto IX de la *Odisea*, entre los versos 375-401, Odiseo y sus compañeros le taladran el ojo al Cíclope Polifemo. Justo al centro de esta narración, en el verso 388, Odiseo les describe a los feacios lo que parece el clímax de la maniobra: δι-νέομεν, τὸν δ' αἶμα περίρρεε θερμὸν ἔόντα.¹ En su comentario, Hentze escribía:

Igual que Nitzsch, Bekker y Kayser (cf. J. La Roche, *Hom. Stud.*, § 72, 8) tomé de J. H. Voss, *Hymn. an Dem.*, p. 110, una conjetura que Ameis refutó, *iónτα* en lugar del *ἔόντα* de la tradición manuscrita (Voss dice: “y caliente sangre circumfluía alrededor de esa, que iba continuamente; de manera que θερμὸν, *fervorosamente caliente*, pertenece a αἶμα, y el *iónτα* corresponde al τρέχει”). La añadidura θερμὸν ἔόντα no tiene gracia, mientras que θερμὸν se junta eficazmente con αἶμα, y el *iónτα*, que de acuerdo con el τρέχει del verso 386 explica el uso y sentido de la comparación, da un momento casi imprescindible.²

* Agradezco al Prof. Dr. Manfred Erren todos los comentarios y sugerencias que me hizo cuando yo trabajaba este pasaje de la *Odisea*.

¹ “la (estaca) hacíamos girar (en el ojo del cíclope) y la sangre brotaba alrededor del caliente palo”; así se lee en la traducción de Luis Segalá y Estalella, Madrid, Clásica universal (nuevas estructuras), 2000, p. 137; el texto es idéntico en la edición de Antonio López Eire, México, Colección Austral, p. 202.

² “Ich habe mit Nitzsch, Bekker, Kayser (vgl. J. La Roche *Hom. Stud.* § 72, 8) von J. H. Voss *Hymn. an Dem.*, p. 110, die von Ameis bekämpfte Konjektur *iónτα* statt des überlieferten *ἔόντα* angenommen: ‘und Blut umfloß ihn heiß, den immerfort gehenden, so daß θερμὸν siedendheiß zu αἶμα gehört und *iónτα* dem τρέχει entspricht’, Voss. Der Zusatz θερμὸν ἔόντα ist matt, während θερμὸν

Como se ve, a pesar de que la tradición manuscrita es unánime en la lectura de este verso, Johann Heinrich Voss, seguido por Carl Hentze y otros, objetó el participio ἔόντα. Algunas ediciones registran en sus aparatos críticos el ἰόντα, la conjetura de Voss, pero pocas la introducen en el texto. Curiosamente, casi nadie traduce abiertamente el ἔόντα, “siendo / que estaba” caliente.

A partir del Prólogo a su traducción de la *Odisea*, no se sabe si Luis Segalá y Estalella conoció los comentarios de Ameis-Hentze-Cauer, pero sí, que tuvo a la vista la traducción de Voss; no sabemos, pues, si conoció la conjetura de éste, pero resulta claro que su traducción no le hizo mayor gracia; a la luz de su “la (estaca) hacíamos girar (en el ojo del cíclope) y la sangre brotaba alrededor del caliente palo”, vemos que no leyó αἶμα θερμόν, sino τὸν (sc. μοχλόν) θερμόν, y que, al decir “del caliente palo”, quiso dar a entender “del palo, ‘que estaba (ἔόντα)’ caliente”; así, con coma antes del relativo. Esta versión no puede objetarse. Las interpretaciones españolas no son unánimes.³ Valga anotar que —según intentaré mostrarlo

wirksam zu αἶμα tritt und ἰόντα dem τρέχει 386 entsprechend zur ausführenden Anwendung des Vergleichs ein fast unentbehrliches Moment giebt”; cf. K. F. Ameis, *Anhang zu Homers Odyssee*, II. Heft (Erläuterungen zu Gesang VII-XII), dritte umgearbeitete Auflage, besorgt von Prof. Dr. C. Hentze, Leipzig, Druck und Verlag von B. G. Teubner, 1889, p. 69.

³ Lugones no pasó por este Canto; cf. Leopoldo Lugones, *Obras poéticas completas*, pról. Pedro Miguel Obligado, Madrid, Aguilar, 1949-1959, pp. 1448-1457 (después del Canto VI, siguen unos fragmentos del XI); en Calvo puede leerse: “hacíamos dar vueltas (... a la estaca), y la sangre corría por la estaca caliente”, cf. Homero, *Odisea*, ed. y trad. José Luis Calvo, Madrid, Cátedra, 2000, undécima edición, p. 178; en Pabón: “la punta encendida... / daba vueltas en él; borbotaba caliente la sangre / en su torno”, cf. Homero, *Odisea*, intr. Carlos García Gual, trad. José Manuel Pabón, Barcelona, Biblioteca básica Gredos, 2000, p. 142; en García Gual: “(empujando en su ojo el palo...) le dábamos vueltas, y la sangre iba bañando la estaca ardiente”, cf. Homero, *Odisea*, trad. y pról. Carlos García Gual, Madrid, Clásicos de Grecia y Roma, Alianza editorial, 2005, p. 202. Una mención especial merece la *Odisea* de Homero, o sean *Los trabajos de Ulises*, en metro castellano, por Mariano Esparza, Méjico, impreso por M. Arévalo, en la oficina de Galván, 1837, tomo I, p. 242; cito los cuatro primeros versos de la octava correspondiente: “La estaca en el ojo único clavada / estaba

en seguida— es igualmente inútil, o simplemente ornamental, el hablar de “sangre caliente” o de “estaca caliente”, ya que, por una parte, es difícil que no esté caliente una sangre que sale de un cuerpo vivo y, en el caso, se derrame en torno a la estaca, y, por la otra, es casi imposible que, a la altura de este verso, la estaca estuviera fría.

En pro de que no se trata de una sangre caliente, sino de una estaca, cabría hacer notar que la descripción de esta herida cruel que se le infiere al Cíclope no sigue un proceso natural, anatómico, como se vería en una batalla o en algún proceso judicial, sino que recoge impresiones físicas de una escena dramática: la preparación de la estaca en el fuego, el impacto en el ojo, el movimiento de la estaca, su rotación, la aparición de la sangre, el vapor de la pupila ardiente y el silbido del ojo, el gemido del Cíclope, pero, sobre todo, el calor: θερμαίνοντο, para que (la estaca) se calentara (v. 376); ἐν πυρί, en el fuego (v. 378); πυρήκεα (punta de la estaca) aguzada en el fuego (v. 387); θερμόν, caliente (v. 388); εὔσεν (el vapor) quemó (v. 389); καιομένης (cuando la pupila) ardía (v. 390); πυρί (la raíz del ojo chirriaba) en el fuego (v. 390). Ante este énfasis de Homero, el posible calor de la sangre resulta frío; vamos, una sangre caliente parece sin gracia: la sangre del Cíclope en ese momento no está más caliente que antes. Así, bien cabe referir θερμόν a μοχλόν, y traducir: “la sangre fluía alrededor de esa (estaca), que estaba caliente”. El participio le daría a θερμόν el valor de una oración subordinada, quizá modal; se trataría de una estaca que, como se deduce del contexto, no sólo estaba caliente, sino muy caliente.

Este insistir de Homero en el calor, puede decir algo más, y horrendo de ver, si se piensa en la punta de una estaca calien-

yo asimismo revolviendo, / y la sangre del ojo dimanada / en contorno caliente iba saliendo”. Posiblemente, un buen académico de la lengua diría que en estas versiones no vale ni “la estaca caliente” ni “la estaca ardiente”, puesto que no se trata de objetos que se escogen de entre otros; se trata de la única estaca que habían preparado. Se trata, pues, de un adjetivo especificativo.

tísima, a punto de arder. Normalmente, cuando algo muy caliente se pone en contacto con la sangre, ésta se coagula, se quema (de ahí que se hable de “cauterizar” una herida). Por tanto, cuando el poeta hace énfasis en que la sangre fluía en torno a dicha estaca, cabe imaginar el crepitante horror de una hemorragia abundantísima, y tanta, que no permitía su coagulación; la herida no se cauterizaba, sino que la sangre corría alrededor (a pesar de que la estaca estaba muy caliente).

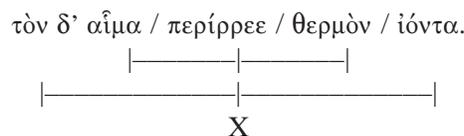
No obstante, alguien puede argumentar, y con razón, que no es inútil apuntar que la sangre estaba “caliente”, ya que —al menos desde la perspectiva de Homero— es posible que la sangre que brota de una herida ya NO esté caliente. En general, en los dos grandes poemas homéricos, θερμόν se junta habitualmente con δάκρυα o con ὕδωρ; sin embargo, también pueden verse otras junturas; en concreto, en la *Odisea*, se refiere a lágrimas (4, 523; 19, 362, y 24, 46), a baños (8, 249 y 451), a trozos de carne (14, 77), al agua (19, 388); en la *Iliada*, a lágrimas (7, 426; 16, 3; 17, 438; 18, 17 y 235), a baños (14, 6 y 22, 444), e inequívocamente, a sangre, en 11, 266. En este verso, mediante el adverbio ἔτι, Homero es muy claro: ὄφρα οἱ αἷμ’ ἔτι θερμόν ἀνήνοθεν ἐξ ὠτειλῆς.⁴ En este sentido, no sería superfluo decir que la sangre estaba caliente; el uso de Homero no impide que, en el verso 388 del libro 9 de la *Odisea*, θερμόν se refiera a sangre, a αἷμα.

¿Qué entiende, qué entendía un oyente de Homero cuando oía que algo estaba caliente, θερμόν? No es fácil saberlo a la luz de los pasajes en que el poeta usa este adjetivo. Cabe pensar en una temperatura que va desde la de fluidos corporales como las lágrimas y la sangre, hasta la del agua caliente que hay que mezclar con la fría para un baño agradable,⁵

⁴ Cf. *Iliada*, 11, 266: “en tanto que aún caliente la sangre floreció de la herida”; cf. Homero, *Iliada*, intr. ver. rítm. y nts. Rubén Bonifaz Nuño, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana), 1996.

⁵ Cf. *Odisea*, 19, 388.

pasando por la temperatura de unos trozos de carne que Eumeo, el porquero de Odiseo, “tras asar, llevándolos todos, de Odiseo al lado los puso, / calientes, en los mismos espetos”.⁶ ¿Por qué querría Voss, y otros tras él, que en el verso de la *Odisea*, θερμόν se refiriera a sangre, αἷμα? Lo ignoro. Es posible que el comentario de Hentze recoja algunas razones al decir: “(en el verso) 388, θερμόν se refiere a αἷμα, e ἰόντα a τόν: mientras ella (la estaca) estaba en movimiento, circulaba. Cf. τρέχει αἰεὶ en el verso 386”.⁷ Según este comentario, Voss parece haber pensado en un quiasmo como el siguiente:⁸ en el centro, el verbo περίρρεε, *circumfluir*); en seguida —hacia los lados— θερμόν modificaría a αἷμα, y en los extremos, ἰόντα referido al demostrativo τόν. En esquema, esta parte quiástica del verso quedaría así:



El quiasmo no tiene defectos; sin embargo, al hecho de que, como vimos, θερμόν sí puede referirse a τόν, a *esa* (estaca) —y no cabe fiarse de un simple “θερμόν ἰόντα no tiene gracia”—, se añaden unos peros que podrían formularse así: ¿Por qué, en este verso (o en su quiasmo), parece sobrar el verbo δινέομεν, girábamos (la estaca), que está al principio del verso? ¿Qué quiere, qué quiso Homero con el participio? ¿Por

⁶ Cf. *Odisea*, 14, 76-77.

⁷ “388 θερμόν zu αἷμα. — ἰόντα zu τόν: während er in Bewegung war, umlief. Vgl. τρέχει αἰεὶ 386”. Cf. *Homers Odyssee für den Schulgebrauch erklärt* von Dr. Karl Friedrich Ameis, 1. Band, 2. Heft, Gesang VII-XII, bearbeitet von Prof. Dr. C. Hentze, Leipzig-Berlin, Teubner, 1922, p. 91.

⁸ Para quiasmo y construcciones quiásticas cf. Heinrich Lausberg, *Elementos de retórica literaria: introducción al estudio de la filología clásica, románica, inglesa y alemana*, vers. española Mariano Marín Casero, Madrid, Gredos (Biblioteca Románica Hispánica, III. Manuales, 36), 1975, §§ 37, 1; 392.

qué Voss prefiere *iónτα* (yendo), en lugar del *έόντα* de la tradición manuscrita? Confieso que desconozco el comentario de Voss,⁹ no sé si pensó en este quiasmo, pero es seguro que quiso un *iónτα* que hiciera juego con el verbo *τρέχει*, ese que, en el verso 386, describe el movimiento giratorio de un enorme barreno, un instrumento que ciertos artesanos usaban como taladro.¹⁰

Veamos los versos 375-388. El Cíclope, después de tragarse a otros dos compañeros de Odiseo, y tras beber ignorante y desesperadamente un vino muy concentrado, había caído boca arriba, vomitando licor y pedazos de carne humana, ebrio, pesado de vino. Y entonces, Odiseo relata:

... ἐγὼ τὸν μοχλὸν ὑπὸ σποδοῦ ἤλασα πολλῆς, 375
 εἴως θερμαίνοιτο· ἔπεσι δὲ πάντας ἑταίρους
 θάρσυνον, μή τις μοι ὑποδείσας ἀναδύη.
 ἀλλ' ὅτε δὴ τάχ' ὁ μοχλὸς ἐλάϊνος ἐν πυρὶ μέλλεν
 ἄψεσθαι, χλωρός περ ἑών, διεφαίνετο δ' αἰνῶς,
 καὶ τότε γὰρ ἄσσον φέρον ἐκ πυρός, ἀμφὶ δ' ἑταῖροι 380
 ἴσταντ'· αὐτὰρ θάρσος ἐνέπνευσεν μέγα δαίμων.
 οἱ μὲν μοχλὸν ἐλόντες ἐλάϊνον, ὅξυν ἐπ' ἄκρω,
 ὀφθαλμῷ ἐνέρεισαν· ἐγὼ δ' ἐφύπερθεν ἐρεισθεῖς
 δίνεον, ὡς ὅτε τις τρυπῶ δόρυ νήιον ἀνήρ
 τρυπάνῳ, οἱ δὲ τ' ἔνερθεν ὑποσσείουσιν ἱμάντι 385
 ἀψάμενοι ἐκάτερθε, τὸ δὲ τρέχει ἐμμενὲς αἰεὶ.
 ὡς τοῦ ἐν ὀφθαλμῷ πυρήκεα μοχλὸν ἐλόντες
 δινέομεν, τὸν δ' αἶμα περίρρεε θερμὸν ἑόντα.¹¹

⁹ Igualmente desconozco los argumentos con que Ameis refutaba esta conjetura; cf. nota 2.

¹⁰ τρύπανον, “*hapax*; a large auger as opposed to the smaller gimlet, *τέρετρον*”; cf. Alfred Heubeck / Arie Hoekstra, *A Commentary on Homer's Odyssey*, Volume II, Books IX-XVI, Oxford, Clarendon Press, 1990, p. 34.

¹¹ “yo metí la estaca debajo del abundante rescoldo para calentarla, y animé con palabras a todos los compañeros: no fuera que alguno, poseído de miedo, se retirase. Mas, cuando la estaca de olivo, con ser verde, estaba a punto de arder y relumbraba intensamente, fui y la saqué del fuego; rodeáronme mis compañeros, y una deidad nos infundió gran audacia. Ellos, tomando la estaca de olivo, hincá-

A la luz del contexto, parecen claras las intenciones de Voss: así como al final, aquel barreno (τρυπάνῳ, v. 385) τρέχει ἔμμενές αἰεῖ, “siempre incesante se mueve” (v. 386), así, la estaca de Odiseo y sus compañeros no era algo “que estaba” (ἔόντα), sino algo que se movía, “que iba” (ίόντα). En su traducción, Voss escribió: “drehten, und heisses Blut umquoll die dringende Spitze”;¹² sin embargo, a pesar de que, sin duda, la conjetura es seductora y la traducción elegantísima, puede gustarnos o no. Para calibrar el gusto de los lectores, cabe advertir que sólo en su contexto, y muy poéticamente, τρέχει ἔμμενές αἰεῖ puede decir, como quiere Voss, *er flieget in dringender Eile*,¹³ y lo mismo vale para su *die dringende Spitze*¹⁴ del verso 388. Cualquiera puede consultar el diccionario griego. Por lo demás, semánticamente, el casi indefinido significado del ίόντα está igualmente cerca del δινέομεν del principio del verso 388; que Voss, mediante su traducción (dringend), lo acerque al τρέχει del verso 386, es cuestión de fidelidad a su conjetura, incluso de buen gusto. No obstante, ¿qué tan profundamente podría “penetrar” (dringen), la estaca de Odiseo en el ojo del Cíclope? Le habría destrozado el cerebro. Para argumentar lo seductora que resulta su conjetura, valga citar la traducción de Murray: “(we took the fiery-pointed stake and) whirled it

ronla por la aguzada punta en el ojo del cíclope, y yo, alzándome, hacía la girar por arriba. Del modo que, cuando un hombre taladra con el barreno el mástil de un navío, otros lo mueven por debajo con una correa que asen por ambas extremidades, y aquél da vueltas continuamente, así, nosotros, asiendo la estaca de ígnea punta, la hacíamos girar en el ojo del cíclope y la sangre brotaba alrededor del caliente palo”; cf. Homero, *Odisea*, traducción de Luis Segalá y Estalella..., p. 137.

¹² “la girábamos, y la sangre caliente fluía en torno a la punta que iba penetrando”; cf. Homer, *Ilias, Odyssee*, Übertragung Johann Heinrich Voss, Düsseldorf, (Patmos-) Albatros Verlag, 2003 (nach dem Text der Erstausgabe, Hamburg 1793, 1781), p. 561.

¹³ “el (taladro) volaba con prisa penetrante” (cf. Homer, *Ilias, Odyssee*, Übertragung Johann Heinrich Voss, ibidem).

¹⁴ “la penetrante punta” (cf. Homer, *Ilias, Odyssee*, Übertragung Johann Heinrich Voss, ibidem).

(around in his eye), and the blood flowed round it, all hot as it was”.¹⁵ Por lo visto, el gran Murray nos dejó un verso tan ambiguo (?) como el de Homero. ¿A quién se refiere el “it” de “all hot as it was”?

Desde luego, cabe hacer énfasis en que —como probablemente ya está claro— se trata de un verso horrible, tremendo, en cuanto a su contenido. Quizá se trate de uno de los versos más crueles del buen Homero, uno de esos que inspiraron el principio de alguna de las *Anacreónticas*: δότε μοι λύρην Ὅμηρου / φονίης ἄνευθε χορδῆς.¹⁶ ¿Será tan semánticamente horrible, como formalmente hermoso? Me apunto entre quienes disfruten la conjetura de Voss; sin embargo, no es posible no ver los peros; hay que admitir que la cuestión es difícil, y no tengo ni conozco una solución definitiva. Si hay que insistir en los alcances de la conjetura, hay que buscar por otro lado, sin descuidar las objeciones.

Revisando la *Odisea*, salta a la vista que ἐόντα, el participio de εἰμί, al final de verso, normalmente está inmediatamente precedida de su modificante; al respecto, pueden verse los siguientes versos: Αἰθίοπας ... τηλόθ' ἐόντας (1, 22); θεοὺς ... αἰὲν ἐόντας (1, 263, 378; 2, 143; 8, 365); ἔτρεφε τυτθὸν ἐόντα (1, 435); Τηλέμαχον, ... πολύμυθον ἐόντα (2, 200); ἐγὼ δέ μιν οἷη ἀνέγνων τοῖον ἐόντα (4, 250); κινήσατο δ' ἔνδον ἐόντας (6, 51); τὸν χῶρον ... ἐγγὺς ἐόντα (9, 181); τὸν δ' αἶμα περίρρεε θερμὸν ἐόντα (9, 388); τίς με θεῶν ὀλοφύρατο μοῦνον ἐόντα (10, 157), etcétera. En realidad, incluso en otros lugares del verso, el participio ἐόντα normalmente va precedido de su

¹⁵ Cf. Homer, *Odyssey*, English transl. A. T. Murray, rev. George E. Dimock, London, Harvard University Press (The Loeb Classical Library, 104-105), 1998.

¹⁶ Cf. *Anacreónticas*, II: “dénme la lira de Homero / sin la sanguinaria cuerda”, en la versión de Mauricio López Noriega que, pensando en un Homero sanguinario, nos remite a la *Iliada*, 16, 159, y a la *Odisea*, 18, 95-100. Cf. Mauricio López Noriega, *Carmina Anacreontea*, tesis de licenciatura asesorada por la doctora Amparo Gaos Schmidt, México, Universidad Nacional Autónoma de México (Facultad de Filosofía y Letras), 1996, p. 129.

modificador.¹⁷ ¿Por qué, en el verso 9, 388, θερμὸν ἔοντα no tiene gracia? Quizá valga una primera conclusión: la construcción quiástica nos remite a αἶμα θερμόν, pero los usos homéricos parecen pedir θερμὸν ἔοντα (o ἰόντα).

Curiosamente, o de la misma manera, ἰόντα, el participio de εἶμι, al final de verso, normalmente está precedido de un adverbio o frase adverbial: de un modificador; pueden verse los siguientes ejemplos: Τροίηθεν ἰόντες, ο -ντι (3, 276; 4, 488, y 9, 38); ἀμφὶ ἄνακτα κύνες δαίτηθεν ἰόντα (10, 216); οἴκαδ' ἰόντες (7, 188, etc.); πεύθεσθαι ἰόντας (9, 88; 10, 100); βλάβεται δέ τε γούνατ(α) ἰόντι (! 13, 34); οἴκαδ' ἰόντα (16, 463); ἐπὶ νηὸς ἰόντι (19, 238); ἐπὶ γαῖαν ἰόντι (19, 284); ἦ τέ οἱ ἐσθλοὶ ἔσαν ὄρνιθες ἰόντι (! 24, 311); en la *Ilíada*, entre muchos otros ejemplos, tenemos θαῦσσον ἰόντα (17, 654) y ἄσσον ἰόντα (22, 92). Ante estos ejemplos —admitiendo que la construcción del participio ἰόντα al final del verso es más variada— quizá valga otra conclusión, también parcial: casi normalmente, tanto el participio de εἶμι como el de εἶμι, al final del verso, piden que los anteceda un modificador, explícito o mental (por elipsis o por énfasis). En tal forma, no faltará quien afirme que, dados los usos homéricos, la conjetura de Voss no justifica la sustitución del ἔοντα de la tradición manuscrita.

¿A qué más puede deberse esa preferencia de Voss por la junta αἶμα θερμόν? Aquí, la temperatura normal de la sangre no dice mucho. Es posible que, a la vista del “θερμὸν siedendheiß” que nos transmite Hentze,¹⁸ valga pensar que Voss imaginaba algo así como lo siguiente: todos sabemos que la estaca estaba muy caliente, a punto de arder (Homero no tenía que repetirlo); por tanto, cuando ella penetró en el ojo del Cíclope, la sangre no sólo fluía alrededor de ella, sino que

¹⁷ Cf. *Odisea*, 7, 64: τὸν μὲν ἄκουρον ἔοντα; 8, 308: ὡς ἐμὲ χολὸν ἔοντα; 8, 331 ὠκύτατόν περ ἔοντα; 10, 441: καὶ πηῶ περ ἔοντι, τυτθὸν ἔοντα 20, 210, etcétera.

¹⁸ Cf. nota 2.

hervía al entrar en su contacto. Esto, según parece, así fue, y Homero tampoco tenía que hacerlo explícito gramaticalmente.

No obstante, dados los usos homéricos, podemos afirmar con cierta seguridad que θερμόν está referido a τὸν (μοχλόν) mediante el participio ἔόντα, y que éste le da al adjetivo θερμόν el valor de una oración modal: la estaca esa, que estaba a la temperatura adecuada para taladrar, o, que estaba a la temperatura de un taladro en movimiento. El mensaje de que “la sangre tenía su temperatura normal” no dice nada, y un epíteto ornamental no suele darse con una cópula; al contrario, el mensaje de que “esa estaca estaba caliente” (como debía estarlo después de ponerla en el fuego) continúa la descripción y hace énfasis en las maniobras de un Odiseo que explícitamente tuvo el cuidado de que la punta verde de la estaca —que hallábase asaz refulgente—,¹⁹ no se quemara; véanse los versos 378-380. Por lo demás, sólo en este contexto, la sangre *fluye* porque el taladro de Odiseo ha atravesado la piel córnea del ojo del Cíclope, una piel que el poeta se imagina muy dura y resistente.²⁰ De hecho, aunque quizás Homero no lo sabía, el globo vítreo del ojo no contiene sangre —actualmente se habla del “humor vítreo”—, y por otra parte, cabría recordar que, si Odiseo y sus compañeros hubieran manejado la estaca con la fuerza que Homero nos describe, la estaca habría atravesado el ojo hasta llegar al cerebro, y habría fluido mucha, muchísima sangre. Por supuesto, en ese caso, Homero no habría podido decir que el Cíclope “gimió fuerte, horriblemente”,²¹ y, mucho menos, que pidió auxilio; el Cíclope ya no habría hablado, ni recriminado a su cobarde e inútil huésped llamado “Nadie”.

¹⁹ διεφαίνετο δ' αἰνῶς. Cf. *Odisea*, 9, 379.

²⁰ En tiempos de Calímaco (siglos IV-III a. C.) se descubrió una cuarta membrana del ojo, y en *Himnos*, III (Artemis), v. 53 —buscando efectos poéticos—, dice que los ojos de los cíclopes son “iguales a escudos de cuatro cueros de bueyes”, σάκει ἴσα τετραβοείω.

²¹ σμερδαλέον δὲ μέγ' ὄμωξεν. Cf. *Odisea*, 9, 395.

A estas alturas, cabe reconocer que no es muy claro por qué la temperatura exacta de la punta de la estaca sea tan importante, y que el adjetivo θερμός no indica exactamente esa temperatura adecuada o necesaria para taladrar el ojo. Hace tiempo, comentando este pasaje con el Profesor Erren, y exponiéndole que —desde mi punto de vista— ἔόντα no me parecía tan problemático como para sustituirlo por ἰόντα, alabó mis preocupaciones, pero me hizo un comentario que no deja de parecerme interesante y digno de estudio; no cito sus palabras textuales, pero la idea es justa:

a pesar de todo, me parece que el problema está en el adjetivo θερμόν, y que no se puede rechazar fácilmente la idea de que ello puede deberse a una tradición manuscrita corrupta. Cabe pensar que haya sido una laguna del texto la que provocó un epíteto de la sangre que fluye, de acuerdo con la *Ilíada*, 11, 266. Me parece, pues, que si existe en el verso alguna corrupción, ésta no está en ἔόντα, sino en θερμόν, y que ella se originó de la relación de θερμόν con αἷμα, al tomar la palabra “sangre” como entrada, que luego se desvió hacia la imagen de la herida de aquel guerrero ante Troya.²²

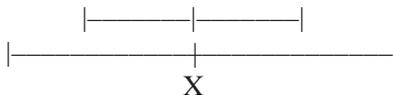
Podemos suponer que el texto es corrupto —no creo que llegue a la altura del ἀδύνατον—, pero no podemos negar que ése es el texto de la tradición manuscrita, con su θερμόν y con su ἔόντα, y que así se leyó durante siglos; hay que buscarle algún sentido. Eso intentan las siguientes líneas que, en el fondo, no rechazan la conjetura de Voss, pero no la consideran necesaria: desde otra perspectiva, me parece, el ἰόντα puede decir lo mismo que el ἔόντα. ¿Qué gran diferencia hay entre una estaca que estaba caliente, y una estaca que iba caliente? No en igual forma, sino en una forma muy parecida a la del verbo *ser*, el verbo *ir* casi sólo en gramática se usa y conjuga aisladamente: voy, vas, va, etcétera. En el discurso, normal-

²² Manfred Erren, en mensaje electrónico del 19 de noviembre de 2004.

mente van modificados: decimos o esperamos que nos digan la forma, la manera o la dirección en que se *va*, o la forma y la manera en que se *está*. Tanto *έόντα* como *iónτα* necesitan, respectivamente, su modo de ser o de estar, y su modo de ir o de caminar. Voss quería un *iónτα* que se explicara reforzando la comparación mediante un elemento extraño al verso; estas líneas quieren que el *έόντα* (o el *iónτα*) se expliquen en su mismo verso y refuercen el sentido del mensaje; si Voss quería un quiasmo parcial, las siguientes reflexiones buscan un verso totalmente quiástico; no sé si Voss estaría de acuerdo conmigo.

Cuando Voss quiere un *iónτα* que, de acuerdo con el *τρέχει* del verso 386 explique el uso y sentido de la comparación, parece admitir que el movimiento del verbo *είμι* (ir), es un tanto vago, y que, también en este hexámetro, no se trata de un simple *ir*, sino de un *ir τρέχων* (corriendo), o de un *ir έμμενές αιεί* (continuamente), de acuerdo con el verso 386; es decir, admitiría que hace falta algo que exprese *la manera* de ir: eso es lo que parece implicar su *dringend*: ir *penetrando por*, ir *pasando a través de*; en suma, el simple *iónτα* resulta indefinido. Sin duda, sucede algo semejante con el *είμί*, porque hay diferentes maneras de ser o de estar; sin embargo, yo preferiría el original *έόντα*. Vale examinar la forma externa del verso bajo la hipótesis de que su estructura quiere mostrar “plásticamente” la acción que se describe, el “girar”, mediante una construcción quiástica perfecta. Visualicemos el verso (las dos primeras diagonales marcan cesuras —respectivamente, la tritemímera y la que está después del tercer troqueo—; la tercera marca la diéresis bucólica):

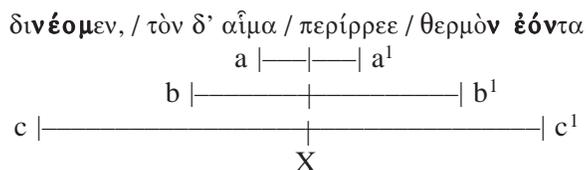
δινέομεν, / τὸν δ' αἶμα / περίρρεε / θερμὸν ἰόντα.



Ya se habló de la posibilidad de este quiasmo parcial dentro del verso; falta decir que no se trata de una construcción homé-

rica aislada. Si comenzamos a leer la *Odisea* en busca de figuras semejantes, haremos alto en el verso 3: πολλῶν δ' ἀνθρώπων / ἴδεν ἄστεα καὶ νόον ἔγνω.²³ Aquí, más o menos como en 9, 388, tenemos dentro del segundo colon del verso, en el centro, la conjunción καί; en seguida —hacia los lados— los objetos directos ἄστεα y νόον, y en los extremos, los verbos ἴδεν y ἔγνω. También ante este verso, igual que se hizo ante el esquema anterior, cabría preguntarse: ¿Por qué parecen quedar sobrando los genitivos πολλῶν δ' ἀνθρώπων (de muchos hombres), que están al principio del verso y aislados del quiasmo mediante una cesura pentemímera? Aquí no parece haber mayor problema: el genitivo, aislado del quiasmo, está unido a él sintácticamente y, sintácticamente, podría repetirse al final del mismo: Odiseo “de muchos hombres vio las ciudades y aprendió las costumbres” de muchos hombres. No podría hacerse algo igual en el verso 9, 388: en este verso, el verbo δινέομεν está encabalgado con el verso anterior.

Como ya se dijo, la posibilidad de que θερμόν se refiera quiásticamente a αἶμα, y ἐόντα a τόν no explica sintácticamente el porqué de una sangre tan caliente; el juntar θερμόν con αἶμα, y no con ἐόντα, parece contrariar los usos homéricos; pide sustituir por ἰόντα el ἐόντα de la tradición manuscrita, y se olvida del verbo δινέομεν que está al principio del hexámetro. ¿Qué pasa si, manteniendo el ἐόντα de la tradición manuscrita, se intenta un quiasmo más extenso, uno que integre al verbo δινέομεν? El verso, todo quiástico, quedaría de la siguiente manera:



²³ Odiseo “de muchos hombres vio las ciudades y aprendió sus costumbres”.

Aquí podemos ver que el eje de la X es el preverbio *περί*; que en los extremos se encuentran los verbos *δινέομεν* y *έόντα* —si aquí únicamente es mi obsesión la que me hace oír sonidos casi idénticos (-νεομ- — -ν εον-), podemos olvidarlo—; que al demostrativo *τόν* le corresponde su modificante, el adjetivo *θερμόν*, y que, al centro tenemos *αἶμα*, como sujeto de *(περί)ρρεε*. Sin duda, la cesura tritemímera marca y aísla, quizá por el encabalgamiento, a *δινέομεν*, tercera persona del plural, y éste parece no tener nada que ver con el participio *έόντα*; sin embargo, cabe establecer alguna relación semántica entre ellos: cabe pensar que *δινέομεν* nos indica la forma de *estar* de *έόντα*.

De otro modo: se trata de una estructura quiástica *sui generis*, que gira en torno al núcleo del sujeto (a : *αἶμα*) y al núcleo del predicado (a : *περίρρεε*); en seguida, la estructura se expande hacia el objeto (b : *τόν*) y hacia su predicado (b : *θερμόν*), para rematar, en dos extremos sintácticamente desiguales, pero semejantes semánticamente: la cópula (c : *έόντα*) adquiere un nuevo y mejor sentido, si se entiende bajo la luz de su correspondiente extremo (c : *δινέομεν*). Por supuesto, pueden verse otras relaciones; por ejemplo, *θερμόν*, que quiásticamente está conectado con el demostrativo *τόν*, también se relaciona sintáctica (y homéricamente) con *έόντα*. Sin embargo, esa “repetición”, o asimetría, puede marcar el punto de vuelta del taladro homérico: es un taladro que no gira constantemente en un solo sentido, como uno de los nuestros, sino de ida y de vuelta: unos jalan la cuerda de un lado (y el taladro va en un sentido), y otros del otro (y el taladro vuelve en sentido contrario). Podemos leer de a) hacia b¹), y luego, “repetiendo”, pasar a c¹: “la sangre fluía en torno a esa *estaca* caliente: caliente, porque estaba girando”.

El *έόντα* parece un rabioso eco del *δινέομεν*, y la estructura del verso, mediante una construcción quiástica perfecta, parece mostrar plásticamente la acción que se describe, el taladrar del movimiento giratorio de la estaca. El poeta parece regodearse vengativa y sanguinariamente contra la crueldad del

Cíclope. Si nos gusta, podemos dejar el *ίόντα*, pero, para entenderlo, no necesitamos recurrir al *τρέχει* (*ἐμμενὲς αἰεὶ*) del verso 386, y tanto menos, cuanto allá se busca taladrar un madero de lado a lado, y acá sólo se intenta sacarle o destruirle el ojo al Cíclope.

Si esta interpretación es válida, la temperatura de *θερμόν* deja de ser problemática: desde luego, no se refiere a *αἶμα*, sino al demostrativo *τόν*, a *aquella* estaca, y el verso mismo da la temperatura exacta; estaba caliente, no sólo porque la habían calentado, sino porque estaba girando: se trata de la temperatura que adquiere un taladro cuando está en movimiento taladratorio, cuando gira penetrando en algún objeto. Cualquiera puede imaginar dicha temperatura, y si no, según los usos homéricos, recordar la temperatura de los trozos de carne que el porquero Eumeo le sirvió a Odiseo, tan calientes cuanto lo están unas brochetas, unas carnes que, tras ser asadas, se sirven en los mismos espetos.

Ensañado contra el Cíclope, Homero ilustra la descripción de su cegamiento con dos comparaciones; en la primera nos dice: “tomando la estaca de olivo, hincáronla por la aguzada punta en el ojo del cíclope, y yo, alzándome, hacía la girar por arriba. Del modo que, cuando un hombre taladra con el barreno el mástil de un navío, otros lo mueven por debajo...”.²⁴ Al final, tras el pasaje que vimos,²⁵ el poema continúa:

El vapor quemó todos sus párpados y sus cejas en torno,
al arder la pupila. La raíz, bajo el fuego chirriaba.
Como cuando en el agua fría sumerge el herrero
una gran hacha, o una azuela, con mucho chillido,
a fin de templarlas —ello es la nueva dureza del fierro—:
así su ojo silbaba alrededor de la estaca de olivo.²⁶

²⁴ Cf. *Odisea*, 9, 382-384.

²⁵ Véase el texto de la nota 11.

²⁶ Cf. *Odisea*, 9, 389-394: πάντα δέ οἱ βλέφαρ' ἀμφὶ καὶ ὀφρύας εὖσεν ἀὐτμῆ / γλήνης καιομένης, σφαραγεῦντο δέ οἱ πυρὶ ρίζαι. / ὡς δ' ὅτ' ἀνὴρ χαλκεὺς πέλεκυν

En la primera comparación se habla de taladrar un palo de un navío; sin embargo, dado que la palabra *τρυπάνω* (barreno) no vuelve a aparecer en la literatura griega, no es posible saber exactamente qué tipo de artesanos, al construir un navío, realizaba esta tarea. Pudieron ser herreros, pudieron ser carpinteros. En la segunda, el poema es explícito: se trata de herreros. Valga anotar que Homero no recurre a comparaciones bélicas que nos recordaran al Odiseo peleando ante Troya, ni a acciones de tipo quirúrgico que hicieran alusión a intervenciones médicas, sino, indudablemente, siguiendo mitos antiquísimos, al arduo trabajo de los cíclopes. Según Hesíodo, de Urano, Gea

otra vez, procreó a los Cíclopes de corazón soberbio:
Brontes y Estéropes y Arges de ánimo recio,
que a Zeus dieron el trueno y fabricaron el rayo.²⁷

No se sabe dónde vivían; al respecto, Homero nos da algunas referencias: los feacios, que habitan en Esqueria,

antaño habitaban Hiperia, de amplios espacios de danza,
cerca de los cíclopes, unos hombres soberbios.²⁸

Pero, ¿dónde quedaba Hiperia? Etimológicamente cabe decir que Hiperia es la “tierra más allá del horizonte”.²⁹ Es posible

μέγαν ἢ ἐ σκέπαρνον / εἰν ὕδατι ψυχρῷ βάπτῃ μεγάλα ἰάχοντα / φαρμάσσων· τὸ γὰρ αὐτε σιδήρου γε κράτος ἐστίν / ὡς τοῦ σίζ’ ὀφθαλμὸς ἐλαϊνέω περι μοχλῶ.

²⁷ *Teogonía*, vv. 139-141; cf. Hesíodo, *Teogonía*, est. general, intr., vers. rítm. y nts. Paola Vianello de Córdoba, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana), 1978.

²⁸ Cf. *Odisea*, 6, 4-5.

²⁹ The “land beyond the horizon”; cf. Alfred Heubeck / Stephanie West / J. B. Hainsworth, *A Commentary on Homer’s Odyssey*, Volume I, Books I-VIII, Oxford, Clarendon Press, 1990, p. 293. “Das *Oberland*, nördlicher als *Σχερίη* (*Od.*, 5.34) gedacht”; cf. *Homers Odyssee für den Schulgebrauch erklärt von Dr. Karl Friedrich Ameis*, 1. Band, 1. Heft, Gesang I-VI, dreizehnte Auflage, bearbeitet von Paul Cauver, Leipzig-Berlin, Teubner, 1920, p. 180.

que estos cíclopes homéricos del Canto VI de la *Odisea* sean los mismos del Canto IX, y de éstos, sólo puede decirse que vivían cerca de los lotófagos, pero, nuevamente, ¿dónde habitaban estos comedores de loto? ¿En Libia? Tucídides cuenta que, según una antigua tradición, los cíclopes habían vivido en Sicilia,³⁰ y allí, o cerca de allí, los ubicaba Calímaco, en la isla de Lípára (antaño, Meligunis), donde tenían sus fraguas.³¹ Lo cierto es que los primeros herreros fueron unos cíclopes.

De nuestro Cíclope, de Polifemo, Homero dice que fue hijo de Posidón y de la ninfa Toosa.³² Él y sus compañeros son pastores, no parecen tener nada de herreros, aunque, amén de soberbios como aquéllos, eran salvajes, sin leyes, monstruosos, sin ningún temor de los dioses³³ y antropófagos, según cuenta Homero en la *Odisea*. ¿Querrá el poeta decirnos algo más, cuando, al cegar al Cíclope, compara las maniobras de Odiseo con las candentes maniobras y actividades de los herreros cíclopes, sus antepasados?

Finalmente, nunca sabremos acerca de las verdaderas intenciones de Odiseo; es muy probable que haya querido matar al Cíclope, taladrándole todo el cerebro, y que no logró sus intenciones simplemente porque —según cuenta—, ante la sanguinaria violencia de la estaca, Polifemo despertó, y

gimió fuerte, horriblemente; alrededor retumbaba la piedra;
nosotros, temiendo, retrocedimos. Mas éste, la estaca
arrancó desde su ojo, empapada de sangre abundante;
luego, lejos de sí la tiró con las manos, rabiando.³⁴

³⁰ Cf. Tucídides, VI, 2, y III, 88.

³¹ Cf. Calímaco, *Himnos*, III (Artemis), vv. 46-61; la descripción del trabajo herrero de los cíclopes es, me parece, impresionante.

³² Cf. *Odisea*, 1, 70-71.

³³ Cf. respectivamente, *Odisea*, 2, 19; 9, 106; 9, 187 y ss., y 9, 274-276.

³⁴ Cf. *Odisea*, 9, 395-398: σμερδαλέον δὲ μέγ' ὄμωξεν, περὶ δ' ἴαχε πέτρην, / ἡμεῖς δὲ δείσαντες ἀπεσσύμεθ'· αὐτὰρ ὁ μοχλὸν / ἐξέρυσ' ὀφθαλμοῖο πεφυρμένον αἵματι πολλῷ. / τὸν μὲν ἔπειτ' ἔρριψεν ἀπὸ ἑο χερσὶν ἀλύων.